



Puente Democrático

Lucha contra el Antisemitismo y Fomento a la Tolerancia Religiosa en Argentina

19 de enero de 2015

Autores antijudíos argentinos

Haciéndose eco de los autores antijudíos que difundieron sus textos en Europa y Estados Unidos, hallamos escritores argentinos que propagaron las mismas ideas en clave local. Algunos, como el sacerdote Julio Meinvielle, desde un prisma estrictamente religioso pero con consecuencias políticas; otros, como Gustavo Martínez Zuviría (a) Hugo Wast, utilizando su pluma para llegar a un público más vasto y desinformado en el período de entreguerras, y predispuesto a creer en teorías conspirativas en plena crisis económica de los años treinta. Tras la segunda guerra mundial y desde ámbitos marginales a la vida académica y política, prosiguieron estos itinerarios autores como Walter Beveraggi Allende, que creó y popularizó una versión local de la conspiración judía según la cual hay un proyecto para conquistar la Patagonia en el llamado “Plan Andinia”. Norberto Ceresole, ya en los años noventa y en pleno desconcierto por el derrumbe del mundo soviético y el fin de la guerra fría, fusionó todas sus peripecias políticas en corrientes autoritarias y escribió sobre la supuesta confrontación planetaria de dos grandes facciones judías, un ajedrez delirante en el que el resto de las piezas se mueven en torno a esta conflagración silenciosa. Podríamos añadir otros como el sacerdote Virgilio Filippo y publicaciones como la revista *Cabildo*, dirigida por Antonio Caponnetto, pero los que aquí señalamos son lo suficientemente representativos de los climas de época en los que se movieron.

Por Ricardo López Göttig



Esta publicación forma parte del proyecto “Lucha contra el Antisemitismo y Fomento a la Tolerancia Religiosa en Sur América” de la Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF) que CADAL implementa en Argentina. El objetivo del proyecto es permitir a un grupo específico de actores de la sociedad civil preocupadas por la tolerancia religiosa llevar a cabo una mejor lucha contra el antisemitismo, proporcionando así un entorno más favorable a las libertades fundamentales y el respeto de los derechos humanos.

Julio Meinvielle, el antijudaísmo religioso

Julio Meinvielle fue un sacerdote con gran formación en teología y filosofía, además de ser muy activo como escritor y párroco. No se consideraba a sí mismo como antijudío, sino que, por el contrario, entendía que los judíos eran anticristianos. Fue uno de los autores y pensadores del nacionalismo católico, que tanta influencia intelectual tuvo en el período de entreguerras en Argentina.

En *El judío en el misterio de la historia*, desarrolló las grandes líneas de su pensamiento sobre el judaísmo, en el que se apartó claramente de la posición del nacionalsocialismo, sin por ello de dejar de insistir en que los judíos eran pérfidos, taimados y que cumplen una misión satánica, que es la de impedir la evangelización del mundo. Para Meinvielle, la historia es el desarrollo de un plan divino y, por consiguiente, todo converge hacia el retorno definitivo de Jesús. Los judíos que no se convirtieron al cristianismo son, de acuerdo a su visión, la fuerza que quiere impedir la realización de este designio divino y para ello buscan descristianizar al mundo. Este plan satánico cobra vigor con la revolución francesa que emancipa a los judíos. Meinvielle identificó a la francmasonería como un instrumento del plan judío para la descristianización, que impulsa el liberalismo, la democracia, el laicismo, el socialismo y hasta el comunismo para imponer el dominio material de los judíos. Y es que para este autor, no hay diferencia entre estas corrientes de pensamiento, ya que para él sólo cabían dos posibilidades: o lo cristiano, o lo judaico.

En consonancia con las teorías conspirativas desarrolladas por autores europeos desde el siglo XIX, Julio Meinvielle sostuvo que los judíos manipulan a los gobiernos y la opinión pública a través de las finanzas —en particular, el control del oro- y los medios de comunicación. *“Las gentes, el público, se han judaizado; los ricos con el liberalismo, los pobres con el socialismo. Todos piensan, odian, aman y danzan a lo judaico.*

Todos se sienten libres, es cierto. Libres para ser manejados como títeres por el astuto poder de los hijos de Israel. Todos libres, pero ninguno piensa sino por el cerebro judaizado de su diario, de su libro, de su revista. Todos libres, pero ninguno odia ni ama sino a través de la artista o del actor judaizado del cine. Todos libres, pero sus ideas políticas, económicas, religiosas,

filosóficas han sido preparadas e impuestas por los judíos”.

Pero Meinvielle tomó distancia de la política de persecución del nacionalsocialismo; para él, la solución era evitar el contacto con los judíos y mantenerlos restringidos a la vida del ghetto, tal como ocurría en la Edad Media. Sin embargo, no vacilaba en proponer el uso de la violencia para defender la cristiandad: *“La espada es la única arma eficaz, con eficacia a corto plazo, que puede vencer las acechanzas judías. Porque la espada, lo militar, está dentro de lo heroico del hombre, del vir, del varón. Está conectado por vínculos metafísicos con los valores espirituales del hombre. Es algo esencialmente opuesto a lo carnal. Si los judíos antes de Cristo fueron héroes capaces de esgrimir la espada como los hermanos Macabeos, después de Cristo, cuando se carnalizaron, se hicieron cobardes como todos los cristianos idiotizados por el liberalismo y por las lacras democráticas”.*

El plan de Dios triunfará, Jesús retornará, vencerá al Anticristo —que será judío- y desaparecerá la distinción entre judíos y gentiles, ya que los primeros se convertirán al cristianismo.

Hugo Wast

Gustavo Martínez Zuviría, que escribió varias novelas con el seudónimo de Hugo Wast, fue un hombre influyente por su pluma y participación política en la primera mitad del siglo XX en Argentina. Inició su carrera política como diputado nacional por el Partido Demócrata Progresista, representando al pueblo de la provincia de Santa Fe, pero luego se apartó de esa formación política para aproximarse ideológicamente a los sectores más nacionalistas en los años veinte y treinta. Fue el director de la Biblioteca Nacional desde 1930 hasta 1955, y ministro de Instrucción Pública de la Nación con el golpe de Estado de 1943. Por su iniciativa, en diciembre de 1943 se reestableció por decreto la educación religiosa en las escuelas del Estado, apartándose de la tradición laica de la Ley 1420.

En el prólogo de sus novelas *El Kahal* y *Oro*, de 1935, afirma que los judíos tienen un gobierno secreto mundial, el Kahal, que hará de Buenos Aires la nueva Babilonia: *“Buenos Aires, cabeza enorme de una república de población escasa, palanca de dirección omnipotente*

de este país sin tradiciones, densamente extranjerizado, puede ser la Babilonia incomparable, la capital del futuro reino de Israel.

Ni Nueva York, ni Varsovia, podría disputarle el honor de ser la cuna o la metrópoli del Anticristo”.

Aquí se hace eco de los *Protocolos de los Sabios de Sión* –de los que dice, en un pie de página, que “(...) serán falsos... pero se cumplen maravillosamente”-, texto que sostenía que había un gobierno secreto que destruía el mundo cristiano para implantar, finalmente, un gobernante mundial judío que no era otro que el Anticristo. En las palabras previas a sus novelas, nos adelanta su pensamiento sobre los judíos: no son productivos, tienen un amor desmesurado por el oro, controlan las finanzas mundiales, la cultura y los medios de comunicación, afirmando que querían destruir al cristianismo mediante el liberalismo y el socialismo. En este sentido, Martínez Zuviría no agregó nada a la narrativa antisemita tradicional pero, es preciso señalarlo, no lo hace desde la ideología racial biológica propia del nazismo. Para denigrar a los judíos incurrió en falsificaciones, como la de sostener que el mandato británico en Palestina abrió las puertas a la emigración judía, cuando en rigor hubo fuertes restricciones; o bien en utilizar categorías extemporáneas sobre el pasado del pueblo hebreo, al señalar que no se asimilaron como “ciudadanos” de la “nación” egipcia en tiempos faraónicos, un completo absurdo histórico. Partiendo de la idea de que los judíos forman un estado dentro del Estado argentino –y aquí indirectamente apunta sus dardos contra el Preámbulo de la Constitución argentina por su generosidad y espíritu de apertura-, prepara el terreno para su novela *El Kahal*, protagonizada por Zacarías Blumen, un cambista y banquero judío que tiene aspiraciones de dominar Argentina por medio de sus operaciones financieras. En la ficción sombría de Hugo West, es en la sinagoga donde trafican los bienes de quienes no son judíos: “compran” la exclusividad de explotar y empobrecer al resto de la población.

El retrato de Zacarías Blumen es tenebroso: enriquecido en la guerra del Paraguay por traficar entre los distintos bandos, traicionó a su hermano y luego se dedicó al contrabando entre Buenos Aires y Colonia del Sacramento. En un diálogo con su hijo, afirma: “*En el fondo de nuestra alma hay cuatro sentimientos... (...)*

una ambición desmesurada; una avidez insaciable; un rencor eterno y un odio inextinguible”. El hijo de Zacarías Blumen, llamado como su padre y convertido al cristianismo para poder ingresar a la aristocracia porteña por medio de un matrimonio, se ajusta al estereotipo físico que los antisemitas suelen trazar de modo grotesco:

“-¿Quién no conoce al gran banquero?...”

Iba a decir argentino, mas se contuvo. Perfil de tucán, cuello corto, espaldas cargadas, labios exangües, como la carne kocher, de un cordero sangrado por el rabino; fisonomía marcada por el Talmud indeleble; traje pulcro y de buena tijera, pero demasiado nuevo.

La tremenda pepsina de esta tierra, que asimila sin trabajo todas las razas del mundo, no logra transformar en verdaderos criollos ni a los judíos cristianados”.

He aquí la mención de otro elemento constante de la narrativa elaborada por el nacionalismo católico: el *argentino* era católico y hablaba castellano; por consiguiente, quien practicara otro culto –fuese o no cristiano-, o fuera agnóstico o ateo, quedaba por fuera de la nacionalidad.

En la novela de West, Zacarías Blumen hijo es uno de los que provoca la crisis económica argentina de los años treinta, al igual que el Kahal, preparando el terreno para el triunfo del Anticristo. ¿Cómo lo hacen? A través del oro, siempre el oro: hasta han logrado difundir la “doctrina falsa” del patrón oro para manipular las finanzas internacionales. En la trama simplona de buenos y malos, de ángeles inocentes y demonios al servicio del Anticristo, Hugo West traduce al escenario argentino la conspiración inventada de los *Protocolos de los Sabios de Sión*, a los que menciona varias veces en el texto.

La continuidad de este libro será *Juana Tabor – 666*, una ficción ubicada en 1995 en Argentina, gobernada por la presidente Hilda Kohen de Silberman –nieta de Zacarías Blumen-, en el apogeo del “sindiosismo” y de la dominación económica de los judíos, que controlaban desde las grandes empresas hasta el más pequeño kiosco. En esta novela, Hugo West da rienda suelta a sus fantasías más atroces, narrando un gigantesco pogrom contra la población judía tras un suicidio colectivo de cinco mil costureras, esclavas del capitalismo. Este libro fue publicado en 1942, en pleno auge de la segunda conflagración mundial, cuando ya la Unión Soviética y

los Estados Unidos declararon la guerra a las potencias del Eje.

En los últimos años, este texto es considerado por sectores nacionalistas como “profético”, ya que asemejan al personaje de Hilda Kohen de Silberman con la presidente Cristina Fernández de Kirchner.

El Plan Andinia

En los años setenta, Walter Beveraggi Allende publicó su opúsculo *El Plan Andinia*, breve texto que encendió las pasiones antisemitas y antisionistas, porque articuló la idea del complot judío mundial con el temor de que la Patagonia –argentina y chilena- se separaran para formar un nuevo Israel en América del Sur. La vasta conspiración que planteó el profesor Beveraggi Allende no sólo comprendía a las naciones occidentales y comunistas, sino también a la masonería y –elemento novedoso- la Iglesia Católica Romana. El elemento que para él abonaba su sospecha, eran los viajes que anualmente hacen por la región meridional los jóvenes israelíes cuando terminan el largo servicio militar; para Beveraggi Allende, no eran más que periplos exploratorios de una fuerza invasora para establecer un nuevo Estado sionista, que además tendría proyección hacia el continente antártico. Poco y nada le importaba al autor del libelo que estos jóvenes realizan este viaje por todo el mundo –muchos de ellos visitan la India, por ejemplo-, y no por ello son sospechados de realizar espionaje en Europa, Asia y América del Norte.

Escribió Beveraggi Allende que *“Un Chile y una Argentina nacionalistas deberán trabajar unidos para poder salvarse de la esclavitud del marxismo judío que se implantaría en la parte norte de sus territorios endeudados sin posible salida. Y con un Imperio Sionista en el sur patagónico, con un “Rey del Mundo”, un Mesías de Judá, gobernando sobre todo el mundo esclavizado y atemorizado”*.

En los años ochenta, Beveraggi Allende hizo una actualización del texto, incorporando al entonces presidente Raúl Alfonsín, a la mediación papal por el diferendo del canal de Beagle y el proyecto de traslado de la capital a la ciudad de Viedma como instrumentos del sionismo internacional.

El autor narra un discurso del rabino Gordon en Buenos Aires, de 1969, sin presentar ninguna prueba documental

de su veracidad. En esa alocución, el rabino expone con singular crudeza cómo será el proceso de destrucción de Argentina para generar el caos y la posterior ocupación sionista del sur patagónico. En estilo y contenido, es una adaptación local de los *Protocolos de los Sabios de Sión*, por lo que para los lectores de este tipo de libelos, la argumentación es familiar. Beveraggi Allende sostiene que este desembarco sionista comenzó con la colonización agrícola de los primeros inmigrantes judíos de 1889, ayudados por la Jewish Colonization Association. Para el triunfo de este plan de creación de un nuevo Estado sionista en la Patagonia, convergían la masonería, el comunismo y los países occidentales, todos dominados por el Kahal, gobierno judío mundial en las sombras.

Norberto Ceresole, un antijudaísmo de la posguerra fría

Tras militar en las más diversas corrientes del autoritarismo político, Norberto Ceresole “descubre” en los años noventa la “cuestión judía”: *“De una manera muy concreta yo, en aquel momento, no tenía conciencia en absoluto de la existencia de la ‘cuestión judía’, no sabía, por así decirlo, que los judíos en el mundo constituían un parámetro esencial para la comprensión de la realidad del mundo. Con esto quiero decir que había cumplido cincuenta años de una vida política que consideraba plena de acontecimientos y de vivencias, desconociendo completamente el acontecimiento y el problema central del mundo occidental”*, afirmó en La falsificación de la realidad. Enrolado en las filas del “revisiónismo” –negacionismo- de la Shoá, Ceresole se aproximó en sus últimos años al nacionalismo argentino, el carapintadismo y el chavismo.

Ceresole retoma algunos elementos del discurso antijudío tradicional: el primero, que se trata de un problema de carácter teológico; el segundo, que no son verdaderos argentinos, sino un pueblo enquistado, con sus propios objetivos. *“La comunidad judía residente en la Argentina es un cuerpo extraño, con lealtades esencialmente diferentes a la de las ‘gentes de la tierra’.* Es un factor agresivo para todo lo que es argentino.”, aseveró en el libro mencionado.

A partir de estas afirmaciones, comienza a desarrollar toda una teoría conspirativa en torno a los atentados a la embajada de Israel (1992) y a la AMIA (1994),

sosteniendo que fueron implosiones causadas por las propias víctimas por un conflicto interno dentro del judaísmo; sin embargo, este enfrentamiento es encubierto, secreto. Y la culpabilidad se arroja sobre el mundo islámico, con ayuda de los organismos de inteligencia de los Estados Unidos. ¿Por qué este interés en Argentina? Porque –y en esto sigue lo que antes se ha visto en textos como *Juana Tabor* y el *Plan Andinia*–, las latitudes sudamericanas pueden ser el sitio alternativo para un nuevo Israel.

A modo de conclusión

Los autores antijudíos argentinos se nutrieron de la prédica antisemita vigente en otros países, tomando los estereotipos y argumentos que se esgrimían en otras latitudes. Pero a diferencia de lo que ocurrió en la Alemania nazi, no hallamos el componente biológico, ya que siendo Argentina un país en el que felizmente se han mezclado y se siguen formando familias con los más

diversos orígenes, la concepción de la “pureza racial” tiene muy escasos adeptos. Lo predominante fue la visión religiosa y teológica que impregnó al nacionalismo argentino, imbuidos de un espíritu de cruzados contra las ideas del liberalismo, del pluralismo religioso y de la legislación laica en cuestiones de educación y matrimonio, heredada de las presidencias conservadoras del siglo XIX. Durante los años de la segunda guerra mundial, la simpatía de los autores antijudíos se volcó hacia la Italia fascista y la Francia del régimen de Vichy, que colaboró ignominiosamente con los invasores alemanes, y la España integrista de Francisco Franco. Estas naciones eran vistas como “países espirituales” frente al materialismo soviético-estadounidense, tras el cual se ocultaba la conspiración planetaria de los judíos. Esta idea no se desvaneció completamente tras la derrota del Eje, sino que se fue transformando, siempre buscando la culpabilización colectiva de los judíos de cuanto mal ocurriera en Argentina.

Bibliografía consultada:

Fuentes primarias:

Julio Meinvielle, *El judío en el misterio de la historia*. Buenos Aires, Theoría, 1975.

Hugo Wast, *El Kahal. Oro*. Buenos Aires, Editores de Hugo Wast, 1938.

Hugo Wast, *Juana Tabor: 666*. Buenos Aires, 1942.

Walter Beveraggi Allende, *El Plan Andinia*.

Norberto Ceresole, *La falsificación de la realidad*. Ediciones Tercera Posición, 1998.

Fuentes secundarias:

Tulio Halperín Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

David Rock, *La Argentina autoritaria*. Buenos Aires, Ariel, 1993.

Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la Nación católica*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.